

DESARROLLO DE LAS COMPETENCIAS CIUDADANAS EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA EN COLOMBIA

Eduard Nariño¹
eduardh931@hotmail.com
ORCID:0009-0008-0983-9845

Recibido: 18/02/2025 Aprobado: 17/03/2025

RESUMEN

El desarrollo de las competencias ciudadanas en las clases de Educación Física en Colombia es un proceso fundamental para formar individuos responsables, participativos y comprometidos con su entorno social. La Constitución Política de Colombia y el currículo nacional promueven la formación de ciudadanos críticos, éticos y solidarios, y la Educación Física se presenta como un espacio clave para potenciar estas habilidades a través de actividades que integren valores democráticos, respeto por la diversidad y trabajo en equipo. En un sentido más amplio, el presente artículo se enmarca en la idea de analizar el desarrollo de las competencias ciudadanas en las clases de educación física. En tal sentido, el presente ensayo se precisó como resultado que las competencias ciudadanas en las clases de Educación Física en Colombia son esenciales para formar ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su comunidad. La disciplina deportiva se convierte así en un medio poderoso para inculcar valores democráticos, promover la convivencia pacífica y contribuir al fortalecimiento del tejido social colombiano. Para ello, es necesario seguir innovando en metodologías pedagógicas que integren estos objetivos dentro del currículo oficial y las prácticas cotidianas del aula.

Descriptores: Competencias, ciudadanía, educación física.

¹ Licenciado en educación física recreación y deporte, magister en gestión de la tecnología educativa.

FLEXIBLE EDUCATIONAL MODELS: A FRAMEWORK FOR INCLUSION IN THE RURAL CONTEXT

ABSTRACT

The development of citizenship competencies in Colombian physical education classes is a fundamental process for developing responsible, participatory, and socially engaged individuals. The Colombian Constitution and the national curriculum promote the development of critical, ethical, and supportive citizens, and physical education is presented as a key space for enhancing these skills through activities that integrate democratic values, respect for diversity, and teamwork. In a broader sense, this article is framed within the idea of analyzing the development of citizenship competencies in physical education classes. In this sense, this essay clarified that citizenship competencies in Colombian physical education classes are essential for developing critical, responsible, and community-engaged citizens. Sports thus become a powerful means for instilling democratic values, promoting peaceful coexistence, and contributing to strengthening the Colombian social fabric. To achieve this, it is necessary to continue innovating in pedagogical methodologies that integrate these objectives into the official curriculum and everyday classroom practices.

Descriptors: Competencies, citizenship, physical education.

INTRODUCCIÓN

Comprender la educación ciudadana requiere un enfoque multidimensional que considere las múltiples facetas y dimensiones que conforman la formación integral de los estudiantes. Este planteamiento implica que no basta con abordar aspectos teóricos o conceptuales aislados, sino que es necesario entender la educación ciudadana como un proceso complejo que involucra aspectos éticos, sociales, culturales y políticos. En este sentido, la formación de ciudadanos responsables y críticos debe integrarse en todas las áreas del currículo, incluyendo las clases de educación física, donde se pueden potenciar valores como el respeto, la cooperación y la solidaridad. La visión multidimensional permite reconocer a los estudiantes como sujetos activos en su proceso de aprendizaje y desarrollo social.

Desde esta perspectiva, los estudiantes en las clases de educación física no son solo receptores de conocimientos técnicos o habilidades motrices, sino que también son sujetos sociales con capacidades para reflexionar sobre su rol en la comunidad y en la sociedad en general. La formación profesional en este contexto se entiende como un proceso dinámico y continuo que va más allá de la adquisición de destrezas físicas; implica también el desarrollo de competencias ciudadanas que les permitan actuar con responsabilidad y conciencia social. La interacción en actividades deportivas y recreativas puede ser una vía efectiva para promover valores democráticos y éticos fundamentales para su formación ciudadana. Según Yangali (2017) se tiene que:

Para entender la educación ciudadana, debemos abordarla desde el punto de vista multidimensional, se asume que los estudiantes e las clases de educación física son sujetos integrales y que su formación profesional es entendida como proceso complejo al que se le debe prestar atención significativa (p. 132).

Asimismo, el autor destaca que esta visión compleja requiere que los docentes asuman un papel mediador y facilitador, capaz de integrar diferentes enfoques pedagógicos que aborden tanto el aspecto físico como el social y ético del aprendizaje. La enseñanza en educación física debe ir más allá del rendimiento motriz para incluir debates, reflexiones y experiencias que fomenten el pensamiento crítico respecto a temas sociales relevantes. De esta manera, se contribuye a formar individuos capaces de analizar su entorno, tomar decisiones responsables y participar activamente en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Es importante también considerar que el proceso formativo desde esta perspectiva multidimensional demanda una planificación curricular flexible e innovadora. Los docentes deben diseñar actividades que promuevan valores cívicos a través del deporte, juegos cooperativos y proyectos comunitarios. Además, es fundamental crear espacios donde los estudiantes puedan expresar sus ideas, compartir experiencias y aprender a respetar las diferencias. La integración de estos elementos en las clases de educación física favorece una formación ciudadana auténtica, basada en vivencias concretas y en el reconocimiento del otro como sujeto digno de respeto.

En tal sentido, se debe entender la educación ciudadana desde una visión compleja implica también valorar las realidades contextuales en las cuales se

desarrollan los procesos educativos. Cada comunidad tiene particularidades culturales, sociales y económicas que influyen en cómo los estudiantes construyen su identidad ciudadana. Por ello, los docentes deben adaptar sus prácticas pedagógicas considerando estas diversidades para lograr una formación más pertinente y significativa. La educación física puede ser un espacio privilegiado para fortalecer vínculos sociales y promover una ciudadanía activa si se trabaja desde esta perspectiva integral.

Ahora bien, según Yangali (2017), abordar la educación ciudadana desde un enfoque multidimensional permite reconocer a los estudiantes como sujetos integrales cuya formación profesional es un proceso complejo e interrelacionado. Las clases de educación física tienen un papel estratégico en este proceso al ofrecer oportunidades para desarrollar valores cívicos mediante experiencias prácticas y participativas. Solo mediante una visión holística e inclusiva será posible formar ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su entorno social. Por otra parte, Mouffe (2016), señala que:

La ciudadanía consiste en la fidelidad a reglas y prácticas que constituyen el modo de coexistencia propios de la democracia pluralista. Es una identidad política común a individuos que son miembros, además de múltiples comunidades, que tienen concepciones diferentes de bien, pero que aceptan someterse a ciertas reglas de conducta cuando eligen y persiguen sus propios objetivos (p. 49)

La ciudadanía se entiende como un compromiso con las reglas y prácticas que sustentan la convivencia en una democracia pluralista. Este concepto implica que los individuos, aunque pertenezcan a diversas comunidades y posean distintas concepciones del bien común, comparten una identidad política que los une en el marco de un sistema democrático. La fidelidad a estas reglas no significa uniformidad en sus ideas o valores, sino un acuerdo tácito para respetar las normas que permiten la coexistencia pacífica y la participación activa en la vida social. La ciudadanía, en este sentido, es un espacio de reconocimiento mutuo donde la diversidad es valorada y aceptada dentro de ciertos límites democráticos.

Mouffe (2016) destaca que esta identidad política común no elimina las diferencias ni las múltiples concepciones del bien, sino que las regula mediante un conjunto de reglas compartidas que garantizan el respeto y la tolerancia. La aceptación de estas reglas permite a los individuos perseguir sus propios objetivos sin imponer su visión sobre los demás, promoviendo así un equilibrio entre libertad individual y responsabilidad colectiva. La ciudadanía pluralista, por tanto, se basa en la aceptación de la diversidad como una condición fundamental para el funcionamiento democrático, siempre que exista un compromiso con las normas básicas que regulan la convivencia.

Este enfoque también resalta que la ciudadanía no es solo una condición formal o jurídica, sino una práctica activa que requiere de la participación consciente y responsable de los individuos en los procesos democráticos. La fidelidad a las reglas

implica aceptar ciertos principios fundamentales que aseguren el respeto mutuo y el diálogo abierto frente a las diferencias. En este contexto, se subraya que la democracia pluralista se sostiene gracias a la aceptación voluntaria de estos pactos sociales, permitiendo así una convivencia basada en el reconocimiento de lo diverso sin caer en conflictos irresolubles.

Asimismo, Mouffe (2016) señala que esta concepción de ciudadanía fomenta una identidad política flexible y dinámica, capaz de adaptarse a los cambios sociales y culturales. La aceptación de reglas comunes no implica uniformidad absoluta sino un acuerdo sobre los procedimientos y principios básicos que regulan las relaciones sociales. Esto favorece un espacio donde diferentes concepciones del bien pueden coexistir siempre que respeten esas reglas compartidas. La ciudadanía pluralista, por tanto, es un proceso vivo que requiere constante diálogo y negociación para mantener su legitimidad y funcionalidad.

Por otro lado, esta perspectiva también invita a reflexionar sobre los desafíos actuales en sociedades cada vez más diversas y complejas. La aceptación de reglas comunes puede ser puesta a prueba por conflictos ideológicos o intereses contrapuestos; sin embargo, Mouffe (2016) sostiene que el fortalecimiento de esa identidad política requiere promover valores como el respeto mutuo y la tolerancia activa. La construcción de una ciudadanía sólida implica reconocer las diferencias sin perder de vista los principios democráticos esenciales para garantizar una convivencia pacífica.

Ahora bien, entender a la Educación Física como un proceso formador del sujeto social-político mediante el movimiento amplía significativamente su alcance pedagógico. Esta perspectiva reconoce al cuerpo no solo como un instrumento físico sino como un medio poderoso para construir identidades culturales, promover relaciones sociales igualitarias y ejercer ciudadanía activa. Al hacerlo, se fortalece el carácter transformador del área educativa, contribuyendo a formar personas conscientes de su rol social y capaces de participar democráticamente en sus comunidades desde una dimensión corporal y comunicativa. Por tal motivo, Baggetta y Alexander (2016) plantea que:

Es así que, desde los componentes biológicos, la práctica de la actividad física estimula áreas del cerebro encargados del control emocional, al igual que la toma de decisiones y las respuestas automáticas ante las situaciones de conflicto, como lo es la corteza pre frontal, al igual que la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad mental (p. 82).

Es así que, desde los componentes biológicos, la práctica de la actividad física tiene un impacto profundo en el funcionamiento cerebral, promoviendo el desarrollo de habilidades cognitivas y emocionales esenciales para la vida cotidiana. La evidencia científica indica que el ejercicio regular estimula áreas del cerebro responsables del control emocional, como la corteza prefrontal, que regula las respuestas ante situaciones de estrés o conflicto. Además, fortalece funciones ejecutivas como la toma de decisiones, la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad mental (Baggetta y Alexander, 2016). Estas capacidades son fundamentales para afrontar desafíos sociales y personales con mayor eficacia y adaptabilidad.

El estímulo en estas regiones cerebrales a través del ejercicio físico contribuye a mejorar la autorregulación emocional, permitiendo a los individuos gestionar mejor sus reacciones afectivas en diferentes contextos sociales. La corteza prefrontal, en particular, juega un papel crucial en planificar acciones, evaluar riesgos y controlar impulsos, habilidades que se ven reforzadas mediante actividades físicas estructuradas y lúdicas. La memoria de trabajo se ve beneficiada al mantener información relevante durante tareas cognitivas complejas, facilitando procesos de aprendizaje y resolución de problemas. La flexibilidad mental permite adaptarse a cambios y nuevas situaciones, habilidades indispensables en entornos dinámicos y multiculturales.

Por otro lado, estos efectos neurobiológicos tienen implicaciones directas en el desarrollo de competencias sociales y ciudadanas. La capacidad para regular las emociones favorece relaciones interpersonales más saludables y una comunicación efectiva. La mejora en la toma de decisiones ayuda a actuar con responsabilidad cívica y ética. La memoria de trabajo y la flexibilidad mental facilitan el aprendizaje continuo y la adaptación a diferentes contextos sociales. En conjunto, estos beneficios refuerzan el papel de la actividad física no solo como un medio para mejorar la salud física sino también como un elemento clave en la formación integral del individuo socialmente competente.

Asimismo, es importante destacar que estos efectos positivos pueden potenciarse mediante programas específicos que integren actividades físicas con estrategias pedagógicas dirigidas al desarrollo emocional y cognitivo. La incorporación

de ejercicios que desafíen las funciones ejecutivas puede promover una mayor plasticidad cerebral y fortalecer las habilidades necesarias para una participación activa en la vida democrática. La educación física debe entonces diseñar experiencias que no solo trabajen aspectos motrices sino también fomenten el control emocional, la atención plena y la resolución pacífica de conflictos, contribuyendo así a una formación ciudadana más consciente y equilibrada.

Comprender esta relación entre actividad física y componentes cerebrales subraya la importancia de promover prácticas deportivas y recreativas desde edades tempranas. La intervención temprana puede facilitar el desarrollo óptimo del cerebro social-emocional, sentando bases sólidas para una ciudadanía responsable y participativa. Los docentes deben estar informados sobre estos beneficios neurobiológicos para integrar estrategias pedagógicas que potencien tanto el bienestar físico como el desarrollo cognitivo-emocional. De esta manera, se logra una educación integral que prepara a los individuos no solo para su salud física sino también para su desempeño social y político en sociedad.

Los componentes biológicos vinculados a la actividad física revelan su potencial transformador en aspectos emocionales y cognitivos esenciales para el ejercicio pleno de las competencias ciudadanas. El estímulo cerebral generado por el ejercicio favorece habilidades como el control emocional, la toma de decisiones responsables y la flexibilidad mental, elementos clave para convivir armónicamente en sociedades democráticas. Reconocer estos beneficios implica valorar aún más el rol educativo del

deporte y promover su integración sistemática en los procesos formativos desde etapas tempranas hasta adultez. En un sentido más amplio, Zambrano (2008) plantea que:

Desde los componentes sociales, las Competencias Fundamentales en la educación física son influenciadas a lo largo de la vida, pues son parte de la formación de principios y valores sociales, y morales, esenciales en el desarrollo del ser. Una adecuada interacción con las demás personas, con la naturaleza y en diferentes contextos, implica el fortalecimiento de habilidades sociales, control de las emociones y valores que le permitirán desenvolverse con éxito dentro de la sociedad (p, 28).

Desde los componentes sociales, las Competencias Fundamentales en la educación física desempeñan un papel crucial en la formación integral del individuo a lo largo de su vida. Estas competencias están estrechamente vinculadas al desarrollo de principios y valores sociales y morales que son esenciales para la construcción del ser humano. La participación en actividades físicas y deportivas fomenta una interacción adecuada con otras personas, con el entorno natural y en diversos contextos sociales, promoviendo habilidades sociales como la cooperación, la empatía, el respeto y la responsabilidad.

Este proceso contribuye al fortalecimiento de la inteligencia emocional, permitiendo a las personas gestionar sus emociones de manera positiva y afrontar situaciones de conflicto o desafío con mayor madurez. La práctica constante en diferentes escenarios ayuda a consolidar valores fundamentales como la solidaridad, la tolerancia y el trabajo en equipo, que son indispensables para desenvolverse con éxito dentro de la sociedad.

Además, estas experiencias favorecen el reconocimiento de la diversidad cultural y social, promoviendo actitudes inclusivas y respetuosas hacia los demás.

La educación física, según Zambrano (2018), no solo desarrolla capacidades físicas, sino que también es un espacio donde se consolidan habilidades sociales y éticas que acompañarán al individuo en su vida personal y profesional. La interacción en juegos, deportes o actividades recreativas requiere comunicación efectiva, cooperación y respeto mutuo, aspectos que refuerzan el sentido de comunidad y pertenencia. Estos elementos son fundamentales para formar ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con su entorno social.

Asimismo, una adecuada formación en competencias sociales a través de la educación física ayuda a preparar a las personas para afrontar los retos del mundo actual, caracterizado por su diversidad y dinamismo. La adquisición de estos valores desde temprana edad sienta las bases para una convivencia pacífica y democrática, donde prevalezcan el diálogo, la empatía y el respeto por las diferencias. En este sentido, los docentes deben promover ambientes inclusivos que faciliten el desarrollo de estas habilidades sociales mediante estrategias pedagógicas participativas e interactivas.

Las competencias sociales adquiridas en el contexto de la educación física influyen significativamente en el crecimiento personal y social del individuo a lo largo de toda su vida. La interacción con otros seres humanos y con el medio ambiente fortalece principios éticos y morales que le permitirán integrarse eficazmente en diferentes ámbitos sociales. Por ello, es fundamental que esta área educativa sea vista como un espacio formador no solo de capacidades físicas sino también de valores cívicos y sociales indispensables para construir sociedades más justas e inclusivas (Zambrano, 2018).

Es fundamental que el conjunto docente de Educación Física se perciba a sí mismo como un instrumento clave en la promoción y mejora de la formación ciudadana, ya que su labor trasciende la enseñanza de habilidades motrices y conocimientos técnicos. Los docentes tienen la responsabilidad de fomentar valores cívicos, éticos y sociales en sus estudiantes, sirviendo como modelos de conducta y facilitadores en la construcción de una ciudadanía activa y responsable. La influencia del profesor en este proceso es determinante, ya que puede motivar a los alumnos a participar en actividades que refuercen su compromiso con la comunidad y el entorno institucional. Además, al actuar como agentes de cambio, los docentes contribuyen a crear un ambiente escolar que promueva la participación democrática y el respeto por las diferencias.

Por otro lado, la educación física no debe limitarse únicamente a las paredes del aula o del gimnasio; su potencial para impactar en la formación ciudadana se amplía

cuando se involucra en actividades comunitarias. La interacción con diferentes actores sociales, como líderes comunitarios, tutores, padres de familia y medios de comunicación, permite que los estudiantes experimenten situaciones reales donde puedan aplicar valores aprendidos en contextos diversos. Este enfoque contextualizado favorece el desarrollo de habilidades sociales, el sentido de pertenencia y el compromiso social, elementos esenciales para formar ciudadanos críticos y participativos. La colaboración entre escuela y comunidad fortalece los vínculos sociales y promueve una cultura participativa.

Involucrar a la comunidad en las actividades relacionadas con la educación física también ayuda a sensibilizar a todos los actores sobre la importancia del deporte, la recreación y el bienestar físico como herramientas para fortalecer el tejido social. La participación conjunta en eventos deportivos, campañas de salud o programas recreativos fomenta un sentido colectivo de responsabilidad y solidaridad. Además, estas acciones permiten que los estudiantes comprendan mejor las problemáticas sociales locales y desarrollen una actitud proactiva para contribuir a soluciones desde su entorno cercano. La colaboración con medios de comunicación puede potenciar estos mensajes e incrementar su alcance.

La integración de actividades comunitarias en la educación física requiere planificación estratégica por parte del cuerpo docente, quien debe diseñar propuestas inclusivas y contextualizadas. Es importante que los docentes actúen como mediadores

entre la escuela y la comunidad, promoviendo espacios abiertos al diálogo y a la participación activa. La formación continua del profesorado en aspectos pedagógicos relacionados con la ciudadanía, así como en metodologías participativas, resulta esencial para lograr estos objetivos. De esta manera, se garantiza que las acciones tengan un impacto real en el desarrollo integral del estudiante como ciudadano consciente.

Esta visión integradora posiciona a la educación física como un pilar fundamental en la construcción de sociedades más justas e inclusivas. Cuando los docentes asumen su rol como agentes transformadores dentro del entorno social e institucional, contribuyen a crear una cultura cívica sólida basada en valores democráticos. La colaboración estrecha entre escuela y comunidad no solo beneficia a los estudiantes sino también fortalece el tejido social en general. En definitiva, promover una educación física comprometida con lo social es apostar por un futuro donde las nuevas generaciones sean protagonistas activos del cambio social positivo. En un sentido más amplio, Vera (2022) plantea que:

se requiere de la Educación Física una contribución explícita para el desarrollo de valores fundamentales en la convivencia pacífica y la participación activa en la vida democrática, esto mediante didácticas y pedagogías que gestionen la reflexión crítica y el trabajo colaborativo, necesarios para la evolución y avance de las sociedades (p. 63).

En tal sentido, a Educación Física desempeña un papel fundamental en la promoción de valores esenciales para una convivencia pacífica y una participación activa en la vida democrática. La autora sostiene que esta disciplina debe ofrecer contribuciones explícitas que fomenten el desarrollo de habilidades sociales, éticas y cívicas, a través de metodologías didácticas y pedagogías que propicien la reflexión crítica y el trabajo colaborativo entre los estudiantes. La práctica en educación física, por tanto, no solo debe centrarse en aspectos motrices o deportivos, sino también en potenciar actitudes responsables y solidarias que fortalezcan el tejido social.

De este modo, se enfatiza que las didácticas utilizadas en las clases de educación física deben estar orientadas a crear espacios donde los estudiantes puedan analizar sus comportamientos, comprender la importancia del respeto mutuo y aprender a resolver conflictos de manera pacífica. La reflexión crítica se convierte en un elemento clave para que los alumnos cuestionen sus propias acciones y las normas sociales, promoviendo así una conciencia ética que trascienda el ámbito deportivo. De esta forma, la educación física se transforma en un medio para formar ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno social.

Asimismo, Vera (2022) destaca que el trabajo colaborativo es esencial para fortalecer la convivencia democrática. Las actividades grupales, los juegos cooperativos y los proyectos conjuntos permiten a los estudiantes experimentar en primera persona la importancia del respeto, la empatía y la responsabilidad compartida. Estas experiencias contribuyen a construir relaciones basadas en la confianza y el apoyo mutuo, elementos indispensables para una sociedad más inclusiva y participativa. La pedagogía en educación física debe promover estos valores como parte integral del proceso formativo.

Por tal motivo, estas prácticas pedagógicas deben ser intencionadas y planificadas con miras a facilitar la evolución social. La educación física puede ser un espacio privilegiado para enseñar principios democráticos mediante acciones concretas que reflejen igualdad, justicia y tolerancia. La gestión de situaciones donde se fomente el diálogo abierto y el reconocimiento de las diferencias ayuda a preparar a los estudiantes para afrontar desafíos sociales futuros con actitud constructiva. En este sentido, la disciplina deportiva se convierte en un vehículo para avanzar hacia sociedades más justas.

Y esto se debe a que integrar estos enfoques pedagógicos requiere formación docente especializada y una visión innovadora del rol de la educación física. Los docentes deben diseñar actividades que no solo desarrollen habilidades físicas sino también promuevan valores democráticos fundamentales. La incorporación de reflexiones críticas sobre las prácticas deportivas y sociales permite consolidar aprendizajes significativos relacionados con la convivencia pacífica. Así, la educación física se posiciona como un espacio clave para contribuir al desarrollo social sostenible.

Ante ello, Vera (2022) plantea que la Educación Física tiene una función explícita en promover valores esenciales para una convivencia pacífica y democrática mediante didácticas que gestionen la reflexión crítica y el trabajo colaborativo. Estas prácticas pedagógicas son necesarias para impulsar procesos de evolución social donde los individuos aprendan a convivir respetando las diferencias y participando activamente en su comunidad. La disciplina deportiva deja de ser solo un espacio físico para convertirse en un escenario formador de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno social.

REFERENCIAS

- Alonso, D. M., Fernández-Río, J., Giménez, A. M., & Sabori, J. A. P. (2015). Análisis de los currículos autonómicos LOMCE de Educación Física en Educación Primaria. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, (28), pp. 15-20. <https://www.redalyc.org/pdf/3457/345741428003.pdf>
- Alvarado Salgado, S. V., & Carreño Bustamante, M. T. (2007). La formación ciudadana: una estrategia para la construcción de justicia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), pp. 35-56. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77350102.pdf>
- Baggetta, J. y Alexander, G. (2016). *La formación docente en Educación Física, perspectivas y prospectivas*, 1° Edición, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico S.R.L., Edit. Noveduc.
- Fonseca, I., Bernate, J., Betancourt, M., Barón, B., y Cobo, J. (2019). Developing Social Responsibility in University Students. In *Proceedings of the 2019 11th International Conference on Education Technology and Computers* (pp. 215-218). <https://dl.acm.org/doi/abs/10.1145/3369255.3369275>
- Moreira Aguirre, D. G., & Aguirre Burneo, M. E. (2019). Desarrollo de un modelo de promoción de ciudadanía y convivencia para una cultura de paz. *Revista De Cultura De Paz*, 3, pp. 299-315. <https://revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/59>
- Mouffe, Ch. (1976). *Liberalismo, pluralismo y ciudadanía democrática*, Colección Temas de la Democracia – Serie Ensayos, N°2, Instituto Federal Electoral. México.
- Vera-Ruiz, S. (2022). Prácticas pedagógicas para desarrollar la responsabilidad social en alumnos de enfermería en Universidad Autónoma de Chile. *Revista De Ciencias Sociales*, 28, pp. 340-351. <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i.38850>
- Yangali, J. (2017). Derroteros de la educación peruana en el XXI: interculturalizar, decolonizar y subvertir. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação* 25 (97): 918-942. <https://dx.doi.org/10.1590/s0104-40362017002500988>
- Zambrano, E. L. (2018). Prácticas pedagógicas para el desarrollo de competencias ciudadanas. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(1), pp. 69-82. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412018000100069
- Zamorano García, M., Gil-Madróna, P., Prieto-Ayuso, A., & Zamorano García, D. (2018). Emociones generadas por distintos tipos de juegos en clase de educación física. *Revista internacional de medicina y ciencias de la actividad física y del deporte*. 18(69). ISSN-e 1577-0354 Pp. 1-26 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6377840>